

El futuro de los libros

James Warner

Escritor

2020: Todos los libros serán de plataforma cruzada e interactivos

Los «libros» del futuro incluirán bandas sonoras, temas musicales, gráficos en 3D y vídeos en *streaming*. Se verán enriquecidos con marcadores sociales, citas por Internet y alertas de localización geográfica cada vez que alguien de su proximidad adquiera el mismo libro que usted: cualquier cosa con tal de que no tenga ni que leerlo. Los autores llevarán a cabo sus propias acciones de *marketing*; los lectores se responsabilizarán de la distribución; la sabiduría de las multitudes se ocupará de la edición, y la mano invisible del mercado será la que, de hecho, realice el acto de escribir (si lo hubiera). Los escritores reaccionarán propagándose como la pólvora o volviéndose salvajes.

2030: Todos los libros nacerán del ‘crowdsourcing’ y se alojarán en la nube

Los novelistas empezarán a diseñar sus personajes como conjuntos de pequeñas figuras de vinilo. Si se consigue generar la suficiente atención, los fans producirán efectivamente la novela en colaboración, como sucede con los *wikis*. Conforme usted la vaya leyendo, unas cámaras térmicas medirán las señales fisiológicas, incluido el parpadeo de los ojos, las contracciones de los músculos faciales y el ritmo cardíaco, para determinar cómo quiere que siga la historia: se esperará que el texto se lea solo, que se *autoexplique* y que discretamente se entrelacen en el diálogo los mensajes de texto que envíe. Usted podrá también ajustar los detalles respecto a la representación digital de los personajes, dispararles y (cuando sea imperativo) consentir el cibersexo con ellos. Si un novelista es descubierto con carácter póstumo, puede que sus figuritas de vinilo acaben siendo piezas de coleccionista.

2040: Los autores se convertirán en mascotas virtuales tipo 'tamagotchi'

Una vez quede claro que lo que los lectores quieren es un «sentido de conexión», los editores organizarán promociones tipo «adapta un autor», en las que los escritores serán considerados algo parecido a los Webkinz y otras mascotas imaginarias. Si «alimenta» a sus autores favoritos mediante la compra de sus libros, hará que sus avatares *online* se vuelvan menos pálidos y gruñones. Si se mueren de hambre bajo su cuidado, perderá puntos en las redes sociales. Los clubs de lectura cultivarán con sus escritores preferidos el vínculo cálido, *tierno* y natural que desarrolla un entrenador con su Pokémon, un proceso que culminará en la escenificación de luchas a muerte entre su autor y el autor patrocinado por otro club de lectura. Estas peleas tendrán lugar en el mundo real, no virtual, pues sólo quedarán una o dos librerías, y ahí tiene que suceder *algo*.

2050: La lectura analógica se simulará digitalmente

A medida que las personas pasen cada vez más tiempo inmersas en masificados juegos de rol de varios jugadores, empezarán a suplicar un descanso. Los mundos de simulación virtual comenzarán a incluir «bibliotecas» a modo de escondites en los que uno se podrá encerrar. Allí podremos darnos un baño virtual y pasar amorosamente las páginas de la representación pixelada de uno de esos manoseados tomos —que siguen la narrativa lineal de la vieja escuela— que a estas alturas se habrán vuelto ilegales en el mundo real. Se reproducirá perfectamente la sensación de pasar las páginas, el crujido del lomo e incluso el ocasional corte con el papel. En 2052, el 95% de la actividad del 73% de los jugadores de rol tendrá lugar en estos escondrijos, pues representarán el único lugar donde escapar del incesante aumento de la comunidad y la conectividad que por entonces supondrá un exasperante aspecto de la realidad no virtual.

2060: Los libros físicos harán su reaparición en contextos irritantes

Conforme la materia impresa se vuelva más difícil de obtener, *El archipiélago de los anticuarios* se convertirá en un popular docudrama, protagonizado por archiveros fuertemente armados que se teletransportan de isla en isla a la búsqueda de raras gemas. Mientras tanto, se seguirán lanzando nuevos trabajos impresos —que tomarán la forma de forros de libros hechos de hongos comestibles— como tesoros que consisten en falsas antigüedades expuestas en ferias renacentistas y reconstrucciones históricas similares llenas de

nostalgia. El último bibliófilo recorrerá aturdido la ciudad, preguntándose qué pasó con las librerías. Al mismo tiempo, todo el conocimiento humano se incrustará en un chip que será enviado al espacio exterior por estudiantes de secundaria, en una maniobra para librarse de hacer los deberes.

2070: Todos nos convertiremos en 'ciborgs'

Nuevas interfaces cerebro-ordenador redefinirán la narrativa, a medida que los electrodos implantados en el neocórtex provoquen la creación de historias, sin la intervención de una tercera parte, como constantes alucinaciones. Por tanto, los «lectores» del futuro pasarán la mayor parte del tiempo en un estado de amnesia epiléptica. Las inteligencias artificiales utilizarán una estructura profunda de reconocimiento de patrones, modelos predictivos y teorías de la información para asegurarse de que cada nuevo estado de trance es lo suficientemente popular como para que obtenga un «¡me gusta!» en las clasificaciones de las plataformas de contenido más actuales. Los *nanorobots* que circularán por nuestra sangre nos informarán de cómo comportarnos y coordinarán nuestras acciones con los datos de *marketing* en tiempo real sobre tendencias de comportamiento y actitud, hasta que se reconfigure el propio concepto de individualidad, dando como resultado la muerte del pensamiento independiente y la eliminación de muchos de nuestros descendientes a causa de virus mentales transpersonales.

2080: Una edad de oro de fluidez informativa

En beneficio de aquellas personas que, en paneles sobre el futuro de las editoriales —siempre hay alguno, vaya a saber por qué—, insisten en que en realidad no es cuestión del texto sino del olor del libro, a estas alturas los libros estarán disponibles exclusivamente como líneas de perfumes. En consecuencia, los humanos se transformarán en una especie con un poderoso sentido olfativo, capaz de leer bajo el agua mediante la decodificación de series de feromonas. Triunfará la *aromabibliografía*, conforme se compongan grandes epopeyas para los receptores de aromas recién desarrollados, lo que transformará el crecimiento de los mares en un baño gigante de contenido transmedia asistido por la comunidad. También, más o menos por esta época, se descifrá la literatura oral de los delfines y resultará, asombrosamente, que trata sobre vampiros.

Publicado originalmente en McSweeney's Internet Tendency

TRADUCCIÓN DE CRISTINA CAMPOS